

ÁDÁM ANDERLE

DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA: MANUEL FRAGA IRIBARNE

Tiene 86 años y sigue siendo político activo. Es fundador y presidente honorario del principal partido de la oposición, del conservador y centroderechista Partido Popular, y mantuvo su posición en la presidencia del partido incluso después de perder las elecciones en el marzo pasado.

Hasta 1990 desempeñaba un papel decisivo en la política nacional, luego durante 15 años (hasta 2005), como presidente de la Xunta, gobierno autónomo de Galicia, fue una de las personalidades más influyentes de la modernización de la sociedad de esta pequeña nación. Su opinión siempre desencadenó una serie de tormentas en España. Para los españoles de la izquierda de hoy él es uno de los dinosaurios sobrevivientes del franquismo. Pero nosotros consideramos que un análisis objetivo de la actividad de Fraga Iribarne llegaría a ser un balance más equilibrado y justo.

Como catedrático de Historia de Derecho y Derecho Constitucional es autor de varios libros científicos. En el catálogo de la Biblioteca Nacional de Madrid figuran 269 títulos bajo su nombre. Entre ellos más de 90 son libros suyos y 55 tomos se han escrito sobre él. En su interés político-científico los temas de la historia, sobre todo los de los hombres “fuertes” del estado ocupan lugar primordial. Tiene una docena de obras sobre las constituciones de los países latinoamericanos de los años 1950. Ha examinado minuciosamente la historia del pensamiento conservador y las características de la evolución del estado español.

En el régimen de Franco desempeñó puestos importantes: entre 1962 y 1969 fue ministro de Información y Turismo, más tarde en el primer gobierno del Rey (Arias Navarro) sería vicepresidente (1975-76) y responsable de los asuntos del Interior. La frase famosa que le atribuyeron a él surgió en aquellos tiempos: “la calle es mía”. También es el período cuando se formó alrededor de él la imagen de un político que aplasta sin piedad – incluso con descarga cerrada – los movimientos populares.

Es gallego, hijo de la pequeña nación oriunda de Galicia, en la parte noroccidental de España. Se exilió de la miseria con sus padres en Cuba donde llegaron a ser una familia acomodada y regresaron así a su país natal. Probablemente esta es la razón por la cual – como el otro gallego, Francisco Franco – siente afecto por los cubanos y al también gallego Fidel Castro, que encarna el símbolo de la dignidad y la independencia hispanoamericana para Fraga.

En la historia de España posterior a 1945 el nombre de Fraga Iribarne aparece siempre si se toman decisiones que influyen en el destino de la nación.¹

Su personalidad y trayectoria podría ofrecer alguna moraleja para nosotros, los húngaros, también si tomamos en cuenta la carrera y la valoración de los políticos del antiguo sistema de Kádár.

¿Pero quién es realmente Manuel Fraga Iribarne?

* * *

Después de sus estudios universitarios la carrera estaba abierta para él. La mayoría de la flor y nata de los intelectuales españoles se exilió. Así el joven y sagaz jurista de cosmovisión conservadora profunda seguía avanzando con rapidez tanto en la administración pública como en el escalafón universitario. Se hizo miembro del cuerpo diplomático, oficial experto de las Cortes, catedrático, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica y subdirector del Instituto de Estudios Políticos.

Su ideología política se nos perfila en sus libros. Su obra de 1949, titulada "*Así se gobierna España*" es la apología del régimen. El objetivo para escribirla es presentar al mundo un gobierno simpático. Según el libro la administración de Franco es "un régimen honesto y providencial" y el Movimiento fascista es „benévolo". Fraga Iribarne subraya: España no supone peligro para nadie.

El nuevo estado ya ha plasmado los marcos de la constitucionalidad, sigue la obra, el Estado se fundamenta en las virtudes del "honor y galantería". El estado de Franco es un "estado social" donde la atención social es fuerte. "El estado español es católico, social y representativo", escribe Fraga, que está caracterizado en la política exterior por el espíritu de la cooperación. Y no está comprometido con nadie.

La actitud de Fraga es conservadora y corporativista pero no se basa en la plataforma fascista de la Falange. Fraga hace hincapié en que el sistema significa "la unidad del Movimiento y del tradicionalismo". Él se autodefine como partidario de este último. Se puede detectar pequeños signos que aluden a eso, por ejemplo, el capítulo sobre las lenguas del país. Mientras que la actitud totalitaria oficial reconoce sólo un idioma, el castellano y considera que el catalán y el gallego no son lenguas autónomas, sino dialectos del español, Fraga tiene opinión diferente: "En algunas regiones se habla otras lenguas del romance, como el gallego y el catalán, que son afines al español".²

Lo que merece la atención del lector en esta obra es el sistema de argumentos que justifica la *legitimidad* del régimen de Franco. Para Fraga la Segunda República es el símbolo de la debilidad, la anarquía y la falta de eficacia, estos factores arruinaron el país según él. La dictadura de Franco rescató el país de esta situación.

Este razonamiento es el elemento nuclear de la convicción política de Fraga que se apoya en una argumentación histórica sólida. En la ideología política de Fraga *Cánovas*

¹ ¿Quién es quién en España? Madrid, 2004, 866. Sobre la transición democrática en España, véase: István SZILÁGYI: *Demokratikus átmenet és konszolidáció Spanyolországban*. Budapest, 1996, Ed. Napvilág.

² Manuel FRAGA IRIBARNE: *Así se gobierna España*. Madrid, 1949, 13, 39, 46, 85, 99, 103, 111-114.

del Castillo cobra protagonismo que después de los años devastadores de la *Primera República* (1868-74) restauró la Monarquía, aseguró el orden y puso en marcha la modernización del país.

Según Fraga, Franco edificó una obra semejante a la de Cánovas, "*la segunda restauración*", el mundo del orden que hubo que crearse con mano de hierro después de la guerra civil.³

El año de publicación del libro sobre Cánovas del Castillo es elocuente: salió a la luz en 1976, tras la muerte del general Franco (1975).⁴

La fuerza motriz de la conducta de Fraga se deduce de su ideología histórica y de la situación política posfranquista.

En las entrevistas de aquellos tiempos (1975-76) se repite constantemente el miedo del peligro de *una nueva guerra civil* inminente. Al conocer la prensa y los movimientos de las masas antifranquistas radicales que inundan las calles en aquellos meses este miedo tiene todos los fundamentos. De ahí que Fraga formula una actitud tan firme y dura. A base de la experiencia de la primera y segunda república está convencido de que el asunto, el destino y el futuro del país *no se puede decidirlos en las calles*, porque eso sólo conduciría a la destrucción nacional. Según él la calle debe permanecer tranquilo y el mundo del orden.

Pero Fraga, al margen de dar órdenes a descargas cerradas para que los acontecimientos posfranquistas no se siguieran el guión de una ruptura brutal, se hizo uno de los constructores principales de *la solución de pacto*.

Se combatía al mismo tiempo por la paz y el orden de la calle y por la disminución de influencia de los inmovilistas franquistas, del "búnker" (alusión a los últimos días de Hitler) y buscaba el pacto con las fuerzas de la oposición.⁵

Su opinión es que la nueva España ha de nacer con las *negociaciones* y no en la calle. Por eso será uno de los creadores de la nueva constitución democrática de 1978 y, como político conservador, su objetivo principal será formar un *partido conservador democrático* de y en vez de la derecha franquista. Esta intención tomó cuerpo en la Alianza Popular que más tarde adoptó el nombre *Partido Popular* y que gobernó el país durante dos ciclos bajo el liderazgo de José María Aznar.

Después de la caída del gobierno efímero de Arias Navarro muchos pensaron que el nuevo primer ministro sería Fraga Iribarne. Pero no ocurrió así; el joven monarca, en interés del consenso y la reconciliación nacional, encargó a Adolfo Suárez la dirección del nuevo gobierno, porque Fraga tenía mala reputación como vicepresidente y responsable del Interior.

En estos tiempos (1976) se refleja en las entrevistas su filosofía política arriba mencionada: pacto en vez de ruptura, bajo el signo del orden y la transición pacífica.

³ Manuel FRAGA IRIBARNE: *Cánovas, Maeztú y otros discursos de la segunda restauración*. Madrid, 1976, Organización Sala Editorial.

⁴ Páloma ROMÁN (ed.): *Sistema Político Español*. Madrid, 2001, 56-57, 66 y Fernando MÁ: *España, la década decisiva (1990-2000)*. Barcelona, 2002, 215.

⁵ Manuel FRAGA IRIBARNE: *Cánovas ...*, 277-293.

Sin embargo, hay un componente interesante en su consciencia de aquel tiempo. Del pacto nacional de los años 1975-76 excluyó a los comunistas que habían aparecido en la escena política como fuerza mejor organizada.

Fraga no tenía confianza en ellos. Veía en ellos el títere de Moscú, la amenaza del desorden y de la revolución y, al parecer, no dio crédito a la nueva concepción eurocomunista de Santiago Carrillo, la que había suscitado indignación intensa en Moscú.

Conociendo la opinión negativa de Fraga Iribarne sobre los comunistas causó gran consternación la noticia que Fraga presentó a Santiago Carrillo, que acabó de dejar la ilegalidad, en el *Club Siglo XXI* a los franquistas partidarios de la apertura. En el club antiguos políticos, hombres de negocios y generales prestigiosos conversaron con Carrillo. La noticia estalló en la sociedad: si Fraga y Carrillo ya se entienden, entonces el pacto y la transición pacífica se podrán realizar también.

Puesto que en 1976 se había desencadenado una serie de debates entre los aperturistas franquistas sobre la relación con los comunistas. Por ejemplo, Martínez Esternelaz y López Rodó habrían aceptado a Carrillo como *partner* y querían presentarle en el Club Siglo XXI. Otros dirigentes, como Fraga, se oponían a eso con intransigencia.

Por esta misma razón, los biógrafos de Fraga comenzaron a examinar los motivos de este giro brusco y buscar alguna explicación. Fernando Jáuregui, autor de *“Cinco horas y toda una vida con Fraga”*, recibió la respuesta de uno de los compañeros íntimos de Fraga. Su amigo, Carlos Argos, que disponía del carné de afiliación No. 2 de la Alianza Popular, alumbró el fondo de esta vuelta en una conversación con el autor. Jáuregui describe el caso así⁶:

”Una vez Fraga le preguntó sin más (a Argos, ÁA):

- ¿Qué te parece si presento a Carrillo en el Siglo XXI?

- Pues, pienso que viene bien a la reconciliación y a liquidar el mito de las dos Españas, así que me parece estupendo –respondió Argos.

- Pues, encárgate de todos los detalles.

-Y eso, ¿quién te lo ha sugerido? quiso saber Argos.

Me lo ha sugerido quién me lo puede sugerir, y hablemos de otra cosa.”

El periodista Jáuregui comentó eso entre paréntesis: *“¿De nuevo la sombra del Rey planeando sobre el acercamiento entre las dos Españas?”*

Sobre este asunto Santiago Carrillo también escribe en sus *Memorias*:

“En octubre del 77, el club Siglo XXI se abrió a la nueva realidad política española y me invitaba a dar una conferencia....La invitación equivalía a una especie de reconocimiento del Partido Comunista por sectores sociales sólidamente instalados. Era un acontecimiento en la vida social madrileña. Lo resaltaba un hecho que sólo unos meses antes hubiera resultado insólito: me presentaba el jefe de la derecha, don Manuel Fraga , que lo hizo con palabras sumamente corteses.

⁶ Fernando JÁUREGUI: *Cinco horas y toda una vida de Fraga. Historia de un fracaso admirable*. Madrid, 2004, 121-122.

Acudía un público muy variopinto: el habitual del club, entre el que había algún título nobiliario y más de un hombre de negocios: intelectuales y políticos, comprendiendo algún ministro y una cierta cantidad de camaradas míos, bastante impresionados por la novedosa compañía. Hubo que habilitar un gran salón, no habitual para estos actos, que estuvo abarrotado.

Yo pronuncié un discurso preparado cuidadosamente, en el que explicaba la posición política del PCE en aquellas circunstancias y donde, además, daba cuenta de nuestros objetivos en tanto de partido. La acogida por parte del público no pudo ser más calurosa. Al terminar, muchos, a quienes no conocía, vinieron a felicitarme...

A algunos les sorprendió que Fraga fuese mi presentador... A pesar de su temperamento autoritario y de su pasado, Manuel Fraga era un hombre sumamente inteligente que se percataba de que el cambio democrático no excluía a priori a nadie y que su pasión por la política podía tener un espacio en el que inevitablemente teníamos que convivir, aunque en posiciones políticas opuestas.

El presidente del club en aquel momento era Antonio Burgos, coronel del Ejército, que se distinguía por su adhesión a don Juan Carlos y trataba de reorientar dicho club en la línea del constitucionalismo.”⁷

* * *

Pero la imagen formada alrededor de Fraga seguía siendo oscura y negativa, por eso Fraga, consciente de eso, se retiró de la primera fila de la política. Transfirió el liderazgo del Partido Popular y entró en la vida política de su tierra natal. Entre 1990 y 2005 sería presidente electo de la Xunta de Galicia⁸; al mismo tiempo, es senador a título vitalicio y presidente honorario del Partido Popular.

Sin embargo, siempre se formaba juicio firme sobre los asuntos nacionales, generando así debates.

La última vez, en una entrevista publicada en *El País* (22 de marzo de 2008), salió en defensa de Franco y su régimen a propósito de la ley de la memoria histórica. Fraga afirmó: “El franquismo sentó los cimientos del orden en España”. Su opinión provocó reacciones coléricas e intensas.

El diario *El País* publicó algunas de ellas. Los lectores izquierdistas estaban de acuerdo en que habrían tenido que condenar a Fraga y los otros ministros después de 1975; algunos incluso optaron por un juicio semejante al de Núremberg. Pero los radicales derechistas culparon a Franco por la situación actual. Según su opinión Franco habría tenido que designar como sucesor a un hombre fuerte del Movimiento, un militar y no al débil Rey.

⁷ Santiago CARRILLO: *Memorias*. Madrid, Planeta, 2007, 485-486.

⁸ Manuel FRAGA IRIBARNE: *Galicia. Fin de milenio*. Barcelona, 1997. Ed. Planeta. El tomo incluye los discursos y escritos de Fraga que hizo público como presidente de la Xunta gallega.

Entonces „*ahora no pasaría la desvergüenza que está pasando... Si el Caudillo levantara la cabeza!*” escribió un lector partidario de Franco.

* * *

Tiene 86 años, pero sigue provocando tormentas, defiende la unidad de España y protege el nuevo sistema democrático español, creado por él mismo también.

Fraga Iribarne ha recorrido una carrera formidable. De un político que apoyaba al franquismo evolucionó al constructor y defensor del sistema democrático. Mientras tanto, procuraba hacer la política y vivir siempre siguiendo los valores conservadores y nunca cedió a las ventajas a corto plazo de los momentos políticos seductores. Llegó a ser un protagonista de la España del siglo XX.